

La llamada *teología de la misión* (p. 218) que es presentada como algo independiente, debería en realidad encontrar su sitio dentro de la Eclesiología. Lo mismo cabe decir de la teología ecuménica.

En relación con el Derecho de la Iglesia habría que decir —en contra de la opinión del autor (p. 248)— que está de sobra justificada la queja de que el derecho canónico vigente minimiza en exceso lo concerniente a los derechos (subjetivos) fundamentales de los bautizados. Laguna grave cuya superación es, afortunadamente, una *orientación actual* de la renovación canónica, no citada en el libro (pp. 250-3).

Después de un capítulo IV dedicado al tema *Teología y vida cristiana*, lleno de consideraciones interesantes, el capítulo final se ocupa, entre otras cosas, de los *grandes ejes de la teología contemporánea*. Sobriamente se enumeran y exponen seis temas centrales que ocupan hoy el esfuerzo de renovación teológica: Teología de la Palabra de Dios; Cristología; Teología de la Iglesia; Relaciones Iglesia-mundo; Gracia y Sacramentos; y Escatología.

A pesar de lo que en opinión nuestra son defectos de la obra, y que hemos tratado sinceramente de exponer, el libro de Latourelle encierra valores suficientes para recomendar su lectura y no dudar del provecho de ella.

JOSÉ MORALES

LOUIS MONDEN, *El Milagro, signo de salud*. Barcelona, Herder, 1963, 328 pp. Traducción de Daniel Ruiz Bueno.

La presente obra, publicada hace seis años por la Editorial Herder, procede de la versión francesa (Desclée, 1960), que es a su vez traducción del original holandés (Het Wonder, Utrecht, 1958).

Se trata de un libro escrito con cierta pretensión de exhaustividad y con la intención benemérita de estudiar la doctrina católica del milagro en sus aspectos teológicos y apoloéticos. Es plan del autor "presentar un estudio de conjunto acerca del milagro cristiano, que se esforzará por afrontar los problemas nuevos y sintetizar los datos tradicionales con las recientes adquisiciones de la teología" (p. 15). Es un programa ambicioso de realización no fácil, que explica las lagunas ocasionalmente presentes en la obra.

El libro se divide en dos partes: I. Teología del Milagro, y II. Apoloética del Milagro. La parte primera —de mayor interés que la segunda— se distribuye en 7 capítulos: El milagro y los datos de la fe; Sentido del milagro; la estructura del milagro; Caracteres del milagro cristiano; El milagro y la vida cristiana; Jesús, taumaturgo; El milagro fuera de la Iglesia y el falso milagro demoníaco. La parte apoloética, que, a pesar de su carácter obligadamente convencional, se muestra ágil y convincente, consta de 4 capítulos. El último de ellos —Discernimiento del milagro— conecta de nuevo con las consideraciones teológicas de la 1.ª parte y da a la obra una relativa unidad.

Los dos primeros capítulos de la Parte 1.<sup>a</sup> tratan de “situar el milagro en el conjunto de la economía redentora” (p. 39). Para ello, el autor expone las notas que, según el magisterio de la Iglesia estudiado, definen el hecho milagroso (signo —transcendente— de carácter prodigioso), y a continuación (cap. 2.<sup>o</sup>), muestra las conexiones que el milagro guarda con la Encarnación y la Redención.

El capítulo 3.<sup>o</sup> —Estructura del milagro— es un estudio del milagro en su aspecto fundamental de signo, seguido de una breve historia de la teología del milagro. El capítulo 4.<sup>o</sup> —Caracteres del milagro cristiano— es el más interesante y denso de la 1.<sup>a</sup> Parte.

El capítulo 6.<sup>o</sup> —Jesús, Taumaturgo— estudia las características de los milagros de Cristo, “arquetipo y norma de todo verdadero milagro” (p. 98). Se destaca con gran acierto la relación intrínseca entre milagro y mensaje de Jesús (p. 102), con lo que el autor se hace eco de la concepción que con razón ve en el milagro no sólo un criterio externo a la Revelación, sino también una parte de la Revelación misma.

Hubiera sido metodológicamente más oportuno, sin embargo, situar al principio del libro el tema de los milagros de Cristo, por la misma razón que se han colocado también al principio (capítulo 1.<sup>o</sup>), los “datos de la fe”. Por otra parte, se echa de menos un tratamiento más completo y satisfactorio del tema a la luz de los resultados válidos de la crítica histórico-formal de los Evangelios. Es de todos modos comprensible —el original de la obra fue escrito hace 12 años— que el autor haya querido extremar la prudencia y eludir cuestiones que quizás no eran necesarias para su propósito.

La “breve historia de la teología del milagro” (capítulo 3.<sup>o</sup>, pp. 44-53) nos parece asimismo presentada en sitio inadecuado, por su carácter general e introductorio, que pide las primeras páginas.

Finalmente, creemos que habría sido conveniente un estudio más extenso del milagro en su aspecto de *signo*; sobre todo cuando el autor, con acierto, atribuye carácter esencial a esa nota del hecho milagroso, por encima de su condición de hecho-excepción a las leyes naturales. También debería tratarse más la relación entre milagro y fe, que es nudo donde coinciden por necesidad los enfoques teológicos y apologéticos del tema.

En conjunto puede decirse que el libro de Monden es obra valiosa que ha abierto horizontes deseados a la teología católica. La cuestión del milagro no ha pasado de moda. Es y será siempre tema central de la credibilidad, y por tanto, de la fe. Por eso, su estudio objetivo, con el máximo número de datos que la crítica histórico-literaria y la especulación teológica puedan aportar, sólo redundará en luz sobre la originalidad y carácter sobrenatural del Evangelio y las realidades cristianas.

JOSÉ MORALES